

EL BRONCE MANCHEGO EN RUIDERA

Andrés Ocaña Carretón

Los diferentes proyectos de investigación que desde finales de los 70 se vienen desarrollando en la Meseta Sur han permitido documentar la existencia de un importante poblamiento de la Edad del Bronce en esta zona. Ello motivó la caracterización de una nueva área cultural: el Bronce Manchego o de La Mancha, que unir a las ya tradicionales como El Argar o el Bronce Valenciano.

Estos trabajos, a su vez han puesto de manifiesto la existencia de cuatro modelos básicos de poblamiento en La Mancha y sus comarcas limítrofes durante este período:

a) Los poblados fortificados de planta circular localizados en zonas llanas, generalmente de carácter palustre. Popularmente son conocidos con el nombre de motillas o morras, dependiendo de las zonas. El yacimiento más estudiado es la motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real).

b) Los poblados fortificados de planta circular localizados sobre lugares elevados. Guardan gran parecido en cuanto a su concepción arquitectónica con los poblados fortificados de llanura y vistos de lejos presentan el aspecto de suaves montículos añadidos al relieve natural. Habitualmente en el lenguaje popular, reciben el nombre de morras o motillas, si bien también pueden recibir otras denominaciones. El yacimiento mejor conocido es la Morra del Quintanar (Munera, Albacete).

c) Los poblados localizados en zonas elevadas, sin ningún patrón arquitectónico homogéneo. Popularmente pueden recibir diversas denominaciones, entre las que las más comunes son castillón o castillejos. La Encantada (Granátula de la Calatrava, Ciudad Real) sería uno de sus representantes mejor conocidos.

d) Los poblados en llano sin estructuras observables en superficie. Es el modelo documentado más recientemente¹ y que parece tener un entronque más directo con los modelos de asentamiento característicos del mal conocido sustrato calcolítico. Por el momento, su conocimiento es muy limitado, puesto que la información con la que contamos procede sólo de localizaciones de superficie, ya que si bien algunos yacimientos de estas características han sido objeto de intervenciones de urgencia², el resultado de éstas aún no ha sido publicado.

Por último y para finalizar esta breve introducción, hay que indicar que a pesar de que llevamos ya más de veinte años de investigaciones sobre el Bronce de La Mancha, aún siguen siendo numerosos los problemas por resolver. Entre éstos cabe citar algunos como la ausencia de una delimitación geográfica precisa del área cultural, el desconocimiento existente sobre su génesis y final³ y por último las dificultades para realizar una división cronológica operativa del período de desarrollo de este grupo que hoy cabe situar entre el 2.600-1500 BC en años calibrados.

¹ Ruiz Taboada, 1998: 86-91 y Escribano et alii, 1995.

² Uno de estos ejemplos es el de Las Saladillas (Alcázar de S. Juan).

³ El conocimiento que tenemos tanto del Calcolítico como del B. final son muy limitados en la zona, al igual que sucede en buena parte de la Meseta Sur.

Este último problema resulta de gran interés para las características del proyecto que pretendemos desarrollar, en el que la seguridad sobre la contemporaneidad de los yacimientos resulta fundamental. No obstante, la prolongada ocupación que parecen presentar la mayoría de los yacimientos, deducible de su considerable envergadura, permiten superar esta dificultad al suponer que la gran mayoría debió funcionar simultáneamente en torno a mediados del segundo milenio a.C., como por otra parte así parecen indicarlo las dataciones que poseemos para los yacimientos excavados.

EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

El proyecto que venimos desarrollando en los últimos años tiene por objeto el Análisis de los Patrones de Asentamiento durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Alto Guadiana. Pretendemos realizar, tanto un análisis sincrónico en el que se estudiara el patrón de asentamiento en cada uno de los momentos antes mencionados, como un análisis diacrónico en el que se compararan los resultados obtenidos en el análisis sincrónico. La finalidad última sería analizar el proceso que lleva a la aparición de la complejidad social durante la Edad del Bronce en el territorio elegido y cuales son los elementos que lo caracterizan.

En la actualidad, la hipótesis que parece más aceptada⁴ para explicar la aparición de la complejidad social en La Mancha es la que relaciona ésta con la adopción de un modelo de intensificación económica⁵ - policultivo mediterráneo - por parte de las poblaciones de esta zona durante la Edad del Bronce, si bien la explicación de las causas que pudieron motivar dicha adopción son variadas (Chapman, 1991:323; Díaz-Andreu, 1994:290).

La novedad, por tanto, de este proyecto respecto a otros que se han ocupado de esta problemática residiría en la inclusión del Calcolítico como objeto de estudio, al considerar que su conocimiento resulta fundamental para la mejor comprensión de los procesos que llevan a la aparición de la complejidad social durante la Edad del Bronce.

El valle del Alto Guadiana

El Alto Guadiana (ver fig. 1), tradicionalmente considerado como el nacimiento del verdadero Guadiana, en la actualidad y tras recientes trabajos ha pasado a ser considerado como uno más de los afluentes montieleños de dicho río (Pérez, 1982). Éste discurre entre las provincias de Albacete y Ciudad Real, atravesando dos comarcas naturales de génesis y morfología diferente: el Campo de Montiel y La Mancha. A su vez, presenta una característica que le confiera gran originalidad y es la de estar dividido en dos tramos por el singular fenómeno que suponen las Lagunas de Ruidera. Éstas son una serie de 15 lagunas

⁴ Será la que nosotros intentaremos contrastar.

⁵ Recientemente ha sido puesto en duda el papel de la economía como aglutinante social en La Mancha durante la Edad del Bronce (Ruiz Taboada, 1998:107)

engarzadas unas con otras a lo largo de 25 km. que se disponen de manera escalonada, cerradas cada una de ellas por una barrera travertínica a modo de represa natural (González et alii, 1987: 228).

Varias son las razones que han motivado la elección de esta zona para la realización de nuestro proyecto, entre las que destacaremos, básicamente dos:

La variedad geomorfológica que presenta en una extensión relativamente reducida, lo que nos va a permitir obtener información sobre zonas diferenciadas y con una buena cobertura del territorio desde el punto de vista de la prospección. Así, por ejemplo, en el Campo de Montiel el valle presenta dos zonas diferentes, por un lado estaría su cabecera donde constituye un valle abierto bordeado por suaves ondulaciones - óptimo para el aprovechamiento agrícola -, mientras que en la zona de las Lagunas de Ruidera el río se encaja y forma un valle estrecho y escarpado - muy poco óptimo para el aprovechamiento agrícola -. En el tramo manchego el valle es totalmente llano con un escaso desnivel que provoca un discurrir divagante y con frecuentes zonas encharcadas.

El buen estado de conservación que presenta el medio natural en una parte importante del territorio⁶, en el que la agricultura moderna no ha provocado grandes transformaciones, o las que ha provocado son fácilmente identificables. Todo ello permite reconocer con relativa facilidad los usos tradicionales de la tierra, lo cual resulta de gran importancia para el análisis de territorios de explotación, que pretendemos desarrollar como uno de los puntos centrales del proyecto.

Metodología

El proyecto tiene como base la prospección del territorio. Para el desarrollo de la misma hemos optado por su división en dos fases. La primera consistirá en la localización y estudio de todos los yacimientos atribuibles al Calcolítico y la Edad del Bronce conocidos por bibliografía. Con ella pretendemos contar con elementos para diseñar de manera lo más ajustada posible a los recursos disponibles⁷ la siguiente fase que consistirá en la prospección intensiva, así como analizar las características de las investigaciones que se han desarrollado sobre la zona.

La segunda, como ya hemos indicado, consistirá en la prospección intensiva y sistemática del territorio. No obstante, dado que la cobertura total del territorio se nos antoja muy complicada como consecuencia de la escasez de recursos económicos con los que contamos, hemos decidido seleccionar una serie de zonas para su prospección, que concuerdan, grosso modo, con las diferentes geomorfologías anteriormente aludidas. Así hemos decidido la prospección del tramo del parque natural, un tramo del río Pinilla comprendido entre las salinas

⁶ El tramo localizado entre la presa del embalse de Peñarroya y la Laguna Blanca es Parque Natural desde 1979.

⁷ El proyecto se desarrolla sin subvención económica alguna.

de Pinilla y la confluencia de éste con el arroyo de Gredales y, por último un tramo en la zona manchega.

Para el desarrollo de la prospección se ha seleccionado como base los cuadrados de 1km. de lado que nos proporciona la proyección UTM de la cartografía 1:50.000 del Mapa Militar de España. La composición del equipo de prospectores no cuenta con un número definido, ya que depende de las colaboraciones⁸, al carecer de subvención económica. Hasta el momento el número ha oscilado entre los 6 y 1, si bien lo más común es que esté formado por uno solo. En los trabajos de campo se utiliza la fotografía aérea, tanto para la ubicación en el campo, como para la localización de restos, así como la cartografía de menor escala disponible para cada una de las zonas⁹.

Los hallazgos realizados se recogen en un modelo de ficha diseñado por nosotros especialmente para el proyecto, pero en el que se incluyen los principales apartados del modelo de ficha utilizado por la Consejería de Educación y Cultura para la confección de la Carta Arqueológica de la Comunidad, que posteriormente deberán ser rellenados.

Con la información proporcionada por la prospección desarrollaremos una serie de análisis encaminados al estudio de los patrones de asentamiento. Éstos han sido divididos en dos niveles:

En el primer nivel nos ocuparemos del Asentamiento: en este realizaremos un análisis exhaustivo de las principales características de cada uno de los yacimientos localizados, que incluirá aspectos tales como las características de la zona elegida para la ubicación, la presencia de estructuras y sus características, así como el análisis del material documentado, entre otras.

En el segundo nivel nos ocuparemos básicamente del Análisis de los Territorios de Explotación: en este se pretende, básicamente la valoración de la productividad de sus territorios de explotación con el fin de establecer si existen yacimientos funcionalmente diferenciados en relación a los recursos. No pretendemos realizar una reconstrucción real del potencial de los recursos, sino estimar la productividad relativa de los espacios para compararlos.

Para ello utilizaremos un procedimiento elaborado por nosotros¹⁰, que tiene como base el desarrollado por Gilman y Thornes para el SE (1985) y que por el momento sólo ha sido aplicado sobre parte de los yacimientos de la zona¹¹. Para

⁸ Queremos aprovechar la ocasión para agradecer la colaboración prestada en los trabajos de prospección a Antonio J. Gómez Laguna, Juan Angel Ruiz Sabina, Arantxa Sánchez Tordesillas, Marcos Delgado Mayoral y Tania Obregón Penís.

⁹ Mapa 1:25.000 para las hojas 762 y 788 el Mapa Topográfico Nacional editado por el I.G.N. y la cartografía 1:50.000 para las hojas 787 y 814 del citado mapa y de la cartografía militar.

¹⁰ Se basa en el modelo radial, que hemos dividido en 18 trayectorias sobre las que hemos aplicado correcciones por diferencias de altitud y por atravesar cursos de agua permanentes.

¹¹ Dicho análisis se realizó dentro del marco del Trabajo de Investigación para los cursos de doctorado y afecto a los localizados en el tramo de valle

la distribución de los recursos hemos utilizado la información proporcionada por el Mapa de Aprovechamientos y Cultivos sobre el que también hemos realizado unas correcciones provenientes, por un lado, de los trabajos de campo, y por otro, de la calibración de esta información con la proporcionada por algunas fuentes históricas muy válidas para el estudio de los usos tradicionales del suelo como el Catastro del Marqués de la Ensenada.

Grado de desarrollo del proyecto

La ausencia de recursos económicos dificulta la continuidad en los trabajos, lo que motiva que el proyecto se desarrolle a un ritmo muy lento. No obstante y a pesar de estas dificultades, ya hemos conseguido prácticamente concluir la primera fase de la prospección y ya hemos iniciado la prospección intensiva de algunas de las zonas elegidas.

La primera fase nos ha permitido documentar un importante número de yacimientos de la Edad del Bronce y tan sólo uno Calcolítico - Cueva Maturras -, si bien la confirmación sobre su atribución sólo se produjo tras el inicio de los trabajos de excavación que en él venimos desarrollando¹². La práctica totalidad de ellos se localizan en la zona del Parque Natural y sus alrededores. Ello se debe al desarrollo de diversos proyectos¹³ que incluyen trabajos de prospección sobre toda, o parte de la zona. Éstos tienen principalmente dos orígenes, por una parte los que surgen de investigaciones sobre la Edad del Bronce¹⁴ y por otra los que surgen de iniciativas administrativas¹⁵.

La información proporcionada nos ha permitido comprobar que la intensidad con la que se han desarrollado las prospecciones relacionadas con estos trabajos no se adecuaba a los objetivos planteados para el desarrollo de nuestro proyecto, ya que han dejado sin localizar, tanto asentamientos de la E. del Bronce de reducidas dimensiones como asentamientos sin estructuras observables en superficie, que podrían ser atribuidos al Calcolítico. Esta impresión ha sido corroborada con el inicio de los trabajos de prospección intensiva. La zona elegida ha sido el Parque Natural de las Lagunas de Ruidera y nos está permitiendo comprobar la existencia de un importante grupo de asentamientos¹⁶ caracterizado por la presencia de dispersiones de industria

comprendido entre Argamasilla de Alba y Ruidera.

¹² Un avance de resultados sobre la última campaña de excavación ha sido presentado en este mismo curso.

¹³ Algunos de los cuales se han desarrollado de manera paralela al nuestro.

¹⁴ Nájera y Molina, 1977; Colmenarejo et alii, 1988; Fernández-Miranda et alii, 1994 y López y Fernández, 1994.

¹⁵ Cartas Arqueológicas de Albacete y Ciudad Real e Inventario de los Recursos Culturales del P.N. de las Lagunas de Ruidera encargado por la Consejería de Agricultura y Medioambiente y cuyos resultados referentes a la arqueología han sido publicados recientemente (Rico et alii, 1997).

¹⁶ En algunas zonas, se están documentando concentraciones similares a las observadas para la Edad del Bronce, pero es muy probable que éstas tengan otras causas.

lítica asociadas a muy escasos restos cerámicos, cuya atribución cronológico-cultural por el momento resulta complicada, ante lo limitado de los elementos con los que contamos, pero que creemos que pueden incluirse de una forma genérica en el mal conocido mundo Calcolítico de la zona.

AVANCE DE RESULTADOS: LA EDAD DEL BRONCE EN LAS LAGUNAS DE RUIDERA

La información proporcionada por la primera de las fases en que hemos dividido el desarrollo de la prospección nos permite realizar una primera aproximación a las características del poblamiento de la Edad del Bronce en la zona del Parque Natural de las Lagunas de Ruidera. No obstante, éstas no dejan de tener un carácter provisional a la espera de que avancemos en el conocimiento, tanto del período precedente como de las otras zonas seleccionadas para su estudio.

En el tramo de valle comprendido entre Argamasilla de Alba y la Laguna Blanca - 44km. -, a los que hay que unir un tramo del Arroyo Alarconcillo - 4'5km. - y otro de la Cañada de las Hazadillas - 3'5km - se han localizado y estudiado un total de 29 yacimientos. De éstos, 21 están en el valle principal, 6 en el valle del Arroyo Alarconcillo y 2 en la Cañada de las Hazadillas.

Estos números están indicando la existencia de una importante concentración de yacimientos con promedios de 1 yacimiento cada 2km. en el valle del Alto Guadiana, 1 yacimiento cada 0'75km. en el valle del Arroyo Alarconcillo y 1 yacimiento cada 1'75km en la Cañada de las Hazadillas. En el caso de Arroyo Alarconcillo, podría pensarse que estos valores se deben a lo reducido del tramo estudiado. No obstante las distancias al vecino más próximo¹⁷, parecen corroborar esa primera impresión y además indican una cierta tendencia hacia un patrón agrupado.

Localización

De los 29, 6 se sitúan en el fondo del valle, buscando siempre ambientes de tipo palustre. Todos ellos carecen de defensas naturales, si exceptuamos el caso del castillo de Rochafriada, localizado en el fondo del valle sobre un pequeño cerrete formado por un afloramiento de calizas. Los otros 23 se localizan en lugares elevados, generalmente de fácil defensa, con pendientes que superan el 20% y una altura relativa media de 47 m. Los lugares elegidos son, preferentemente, espolones o salientes del relieve hacia el valle con muy buenas defensas naturales en todos sus lados, salvo en la zona de contacto con el relieve circundante. También se documenta una constante predilección por la ubicación en lugares próximos al fondo del valle buscando un buen control visual sobre el mismo. A este respecto cabe indicar que la distancia media de los

¹⁷ 1.175m de media en el valle del Alto Guadiana y 600m en el valle del Arroyo Alarconcillo.

yacimientos al valle es de 142 m¹⁸. No obstante, se documentan algunas desviaciones significativas de las que el caso más llamativo es Casa del Gavilán - 1250m - y cuyas posibles causas serán analizadas más adelante.

Por último, indicar que creemos que la elección del lugar para la localización de los asentamientos estaría motivada principalmente por su funcionalidad, si bien cabe mencionar que existe un factor de limitación que vendría impuesto por el relieve, ya que hay partes del valle en esta zona en las que sólo es posible el asentamiento en lugares elevados. A su vez, también llama la atención el hecho de que siempre que las características del valle lo permiten - ensanchamiento de éste - se producen localizaciones en el fondo, buscando ambientes palustres, como sucede en los casos de Moraleja-II, Jacidra y Cueva Morenilla.

Modelos de asentamiento

Todos los modelos de asentamiento a los que hemos aludido al principio como característicos de este momento están presentes en la zona a excepción de los poblados localizados en llano sin estructuras. La razón de esta ausencia habría que buscarla en las características del relieve, que no lo hacen posible.

Poblados fortificados de planta circular localizados en llano: Se han localizado un total de cuatro, si bien hemos decidido añadir a ellos un caso peculiar. Se trata del yacimiento de Cueva Morenilla, el cual se localiza en un emplazamiento similar al elegido para este tipo de yacimientos - fondo de valle en un ambiente palustre -, pero en el que no se han podido documentar las estructuras de planta circular que caracterizan este modelo. El asentamiento aprovecha un pequeño afloramiento de travertino¹⁹ localizado en el fondo del valle próximo a la laguna Cueva Morenilla. Visto de lejos presenta el mismo aspecto de montículo añadido al terreno. Respecto a los otros cuatro, a excepción de la motilla del Retamar, todos presentan un importante grado de deterioro, que ha llevado a la desaparición de algunos²⁰.

La motilla de Retamar²¹ ha sido objeto de varias campañas de excavación por parte de un equipo de la U.A.M. bajo la dirección de los Dres. Galan Saulnier y

¹⁸ 168m. en el valle del Alto Guadiana y 71m. en el del Arroyo Alarconcillo.

¹⁹ Próximo al elegido existe otro fuera del fondo del valle y en un lugar ligeramente más elevado, que sin embargo no ha sido seleccionado, prefiriendo el localizado en el fondo del valle.

²⁰ Se trata de la motilla de la Membrilleja (Najera y Molina, 1977), desaparecida muy probablemente como consecuencia de las labores agrícolas. No ha sido incluida en el estudio.

²¹ Nosotros hemos optado por la denominación tradicional, que consideramos más ajustada, de motilla del Retamar, conocida así por estar junto a la casa del Retamar, ya que la utilizada por sus excavadores se presta a confusión al utilizar para su denominación el nombre unido de las dos motillas existentes en esta zona, la de Santa María y la del Retamar.

Sánchez Meseguer y por tanto es el yacimiento de la zona sobre el que poseemos una mayor información²². Presenta la estructura típica de este modelo de yacimientos formada por dos anillos de muralla dispuestos de manera pseudoconcéntrica. También se han documentado restos de una torre localizada en el centro, pero que corresponden al momento ibérico de ocupación del yacimiento, no descartando sus excavadores que se asiente sobre otra estructura similar perteneciente a la Edad del Bronce (Galan y Sánchez, 1994:92-93). Por último, indicar que no se han documentado restos de viviendas fuera del recinto fortificado, lo cual, por otra parte, debió de ser una constante en los yacimientos pertenecientes a este modelo documentados en la zona debido al carácter palustre de los lugares elegidos para su ubicación.

Los poblados fortificados de planta central localizados en altura constituyen el modelo más representado en la zona con un total de 17 yacimientos. Se localizan generalmente sobre espolones o salientes del relieve con buenas defensas naturales en todos sus lados, salvo el que conecta con el relieve circundante, generalmente protegido por la estructura fortificada. Nosotros hemos optado por diferenciar dos subgrupos dentro de él, atendiendo a la existencia, o no, de líneas de muro que partiendo de la estructura fortificada delimiten uno o varios espacios.

Grupo A: Esta compuesto por los poblados que presentan sólo el núcleo fortificado, si bien en algunos casos se han documentado pequeñas dispersiones de material en las proximidades de éstos que parecen indicar la posible existencia de zonas de hábitat asociadas a ellos. La extensión de estas zonas resulta muy difícil de precisar, pero en ningún caso debió ser excesivamente grande.

Son 13 los yacimientos incluidos en este grupo. Presentan un tamaño reducido, oscilando entre los 200 y 1.200m², presentando una media de 620m².

No contamos con información procedente de excavaciones, si bien los trabajos realizados por un grupo de Misión Rescate en el poblado de Despeñaperros pusieron al descubierto una estructura circular de unos 7 metros de diámetro que parece corresponder a una torre, en torno a la cual se observan muros de tendencia circular en superficie. Esta circunstancia permite suponer que este modelo de yacimientos responden a la misma concepción arquitectónica que los localizados en llano, radicando su única diferencia por tanto en el lugar elegido para su ubicación.

Grupo B: esta compuesto por aquellos poblados que, además del núcleo fortificado, presentan una serie de líneas de muro que partiendo de éste delimitan uno o varios espacios. En él hemos incluido cuatro yacimientos. Se trata en general de poblados de gran tamaño, estando entre ellos los dos de mayores dimensiones: Cerro Chicano y Mesa del Almendral, siendo los otros dos Mesas de la Parra y Era Vieja.

Cerro Chicano es el que mayor complejidad presenta. Este posee una estructura circular de la que parten varias líneas de muro que forman dos recintos, que a su

²² Colmenarejo et alii, 1988; Galán y Sánchez, 1994.

vez sirven para delimitar otro espacio entre éstos y el final del relieve. Su superficie es de 5.854m².

Mesa del Almendral presenta algunos problemas en cuanto a la estimación de su extensión total, ya que presenta otra ocupación diferente a la de la Edad del Bronce, atribuible al Bronce Final/Hierro I (Ocaña y Gómez, ep). La superficie total del yacimiento es de unas 12Has., que nosotros hemos dividido en dos sectores, localizándose las estructuras atribuibles a la Edad del Bronce en el Sector B, que presenta una extensión aproximada de 5 Has. Éstas están formadas por una estructura fortificada de planta circular de reducidas dimensiones - 450m² - que cierra el acceso al yacimiento por el sur de la que parten dos líneas de muro, una que va hacia el oeste y otra que va hacia el noreste. El hecho de que el espacio no esté delimitado de manera clara en el lado norte nos hace que tomemos con ciertas reservas la cifra de 5 Has. que presenta el Sector B como extensión total del yacimiento, si bien creemos que es fácil que ésta supere la hectárea.

En todos los casos la fortificación de planta central se localiza en las zonas más accesibles - zona de contacto con el relieve circundante - extendiéndose el poblado hacia el final del relieve, completando las defensas naturales con defensas artificiales.

Poblados localizados en zonas elevadas sin ningún patrón arquitectónico homogéneo: En este modelo hemos incluido 7 yacimientos, que presentan una cierta variedad en cuanto a sus localizaciones y características. Unos han elegido relieves aislados, por otra parte muy escasos en la zona, presentando una variada localización que va del fondo del valle - castillo de Rochafriada - a zonas elevadas - Salto del Fraile -, pasando por lugares entre dos lagunas - cerro de los Almorchones -. Otros se presentan en salientes del relieve - Arroyo Alarconcillo -, o a media ladera - Laguna del Rey -

En cuanto a la presencia de fortificaciones, cabe indicar que tan sólo ha podido ser documentada con seguridad en el caso de Salto del Fraile, si bien también creemos muy probable que estuvieran presentes en los castillos de Rochafriada y Peñarroya. Otros parecen carecer de ellas como Arroyo Alarconcillo y Laguna del Rey.

A estos tres modelos tal vez habría que añadir la posible ocupación de cuevas o abrigos. Las características geológicas de la zona permite la formación de pequeñas cavidades o abrigos, en algunos de los cuales se han documentado cerámicas a mano que podrían ser atribuidas a la Edad del Bronce. No obstante, dado el escaso conocimiento que aún tenemos del período precedente resulta complicado precisar si estos materiales corresponden a este momento o a momentos anteriores, o tal vez a ambos, así como la funcionalidad de las ocupaciones - funeraria o hábitat -. Entre éstos podemos citar los casos de la Cueva de Montesinos y unos pequeños abrigos en la margen izquierda de la Laguna Lengua²³.

²³ Material depositado en el Museo de Albacete procedente de la Carta Arqueológica de Albacete y del Inventario de Recursos Culturales del P.N. de las

A este respecto creemos que los trabajos que estamos desarrollando en Cueva Maturras (Ocaña et alii, ep) serán de gran utilidad para arrojar algo de luz sobre la posible funcionalidad y cronología de estas ocupaciones. Si embargo, mientras no poseamos más información al respecto hemos optado por no incluir, por el momento, en el análisis del poblamiento este tipo de yacimientos.

Los materiales

La información que poseemos sobre los materiales es muy limitada debido a las características de la recogida del mismo durante los trabajos de campo, ya que hemos optado por una recogida selectiva, limitándose a aquellos fragmentos más interesantes para el diagnóstico cronológico-cultural. Ésta, no obstante se ve complementada por las informaciones proporcionadas sobre los materiales procedentes de las excavaciones en la motilla del Retamar.

El material más abundante es la cerámica que se caracteriza por presentar, en general, buenos acabados - alisados y bruñidos -, y ser en su gran mayoría lisa, limitándose la decoración a impresiones de punzón, digitaciones, unguilaciones o a una combinación de estas dos últimas sobre los bordes de las piezas, o en algunos casos a mamelones bajo el labio o sobre la línea de carena. Llama la atención, por su carácter excepcional, la presencia de un fragmento superficial con decoración tipo Dornajos de la motilla de St^a María (Nájera y Molina, 1977:256). Por último indicar que las formas presentes son las características de este complejo, destacando los cuencos, las ollas y los vasos carenados de variada morfología.

Puede afirmarse que se trata de producciones locales, como así parece confirmarlo un estudio geoquímico y mineralógico (Capel, 1987) realizado sobre una muestra de cerámicas de yacimientos de la zona. No obstante llama la atención la existencia de un fragmento procedente del poblado de Despeñaperros que parece tener un origen alóctono.

El material lítico es escaso y poco variado. Las materias primas son la cuarcita y el sílex. La primera es abundante, si bien en los yacimientos de la zona de las lagunas - no así en el tramo del embalse - presenta un doble origen. Una parte procede de cantos de río, mientras que la otra del único afloramiento del zócalo primario existente en la zona - compuesto por cuarcitas - y que no es otro que Cuesta de la Almagra, sitio elegido para la localización de un yacimiento que es probable que estuviera relacionado con la explotación y extracción de la cuarcita. El sílex es un material alóctono en la zona, estando los lugares de aprovisionamiento más próximos en Campo de Criptana y Villarrobledo.

La presencia de otros materiales tan sólo la conocemos por las excavaciones en la motilla del Retamar²⁴. Entre éstos se encuentra el metal del que se han recuperado 12 puntas de flecha, 3 puñales de remaches y diversos punzones de

Lagunas de Ruidera. Aprovechamos la ocasión para agradecer a su directora D^{ña} Rubí Sanz Gamó su amabilidad y las facilidades dadas para su consulta.

²⁴ Colmenarejo et alii, 1988; Galán y Sánchez, 1994

cobre. El lugar más próximo para el aprovisionamiento²⁵ se encuentra en la zona de Madrideojos y Camuñas (Montero Ruiz y otros, 1990). Por último destacar también la existencia en este yacimiento de marfil - botón de perforación en V - y algunas conchas perforadas de moluscos marinos, cuyo lugar de procedencia resulta complicado precisar.

Tamaño

Los yacimientos localizados en la zona presentan, en general, un tamaño reducido y relativamente homogéneo²⁶, estando el 77% de la muestra entre los 200 y los 1.500 m². No obstante, un reducido número de yacimientos se salen de la media de manera significativa, entre los que cabe destacar los casos de Cerro Chicano (5854m²), Castillo de Rochafriada (3.780m²) y especialmente Mesa del Almendral (superior a la hectárea). La distribución de los yacimientos según tamaños es la siguiente:

0-500m ²	500-1500m ²	1500-3000m ²	3000-5000m ²	5000-10000m ²	+ de10000m ²
13	8	3	1	1	1

En cuanto a los yacimientos de mayores dimensiones cabe indicar que presentan un cierta regularidad en las distancias que los separan. Así Mesa del Almendral está separado tanto del Castillo de Rochafriada como de Era Vieja unos 5'5 Km., de Cerro Chicano estaría a 8 Km., distancia similar a la que separa éste último de Mesas de la Parra²⁷.

A su vez se constata la existencia de una cierta relación de proporcionalidad inversa entre los yacimientos de mayor tamaño y los localizados en su entorno. Así los yacimientos de mayor tamaño como Cerro Chicano, Mesas del Almendral y castillo de Rochafriada presentan un su entorno yacimientos que rara vez superan los 500m², mientras que en el caso de Mesas de la Parra (1.250m²) los yacimientos de su entorno presentan un tamaño homogéneo y similar al suyo, que rara vez baja de los 1.000m².

Otro aspecto interesante, en relación al tamaño, es el de los contactos visuales. Los yacimientos de mayor tamaño mantienen contacto visual con dos yacimientos o más, mientras que lo normal es que el resto de los yacimientos sólo mantengan contacto con uno, o ninguno. La importancia de estos contactos queda patente en el caso de Altarejos-2. Éste es uno de los pocos yacimientos localizados en lugares elevados que no presenta defensas naturales.

²⁵ En las hojas 788 y 814 se habla de la presencia de azurita y malaquita en varias zonas, entre las que se encuentra Cuesta de la Almagra, si bien desconocemos las posibilidades de explotación de estas presencias.

²⁶ En los casos del castillo de Peñarroya y cerro de los Almorchones nos ha sido imposible precisar el tamaño.

²⁷ Este no es un yacimiento de los de mayor tamaño, pero si que presenta una diferenciación en cuanto a su estructura con los de su entorno, al ser de los que presentan espacios delimitados por líneas de muro que parten del núcleo fortificado.

La razón de ello reside en la necesidad de ubicarse en un lugar que permita el contacto visual con Mesas de la Parra y el Poblado de Despeñaperros, ya que presenta zonas próximas con buenas defensas naturales, pero en las que dicho contacto no es posible.

Creemos, por todo lo expuesto con anterioridad, factible hablar de la existencia de una jerarquía de asentamientos, cuyo origen no parece estar en la fragmentación del grupo como medio para evitar las tensiones internas, sino más bien en la existencia de un cierto grado de complejidad social.

Territorios de explotación

El Análisis de los Territorios de Explotación constituye una de las partes centrales de nuestro proyecto, si bien dado que aún nos encontramos en fase de prospección tan sólo ha sido aplicado sobre parte de los yacimientos documentados como consecuencia de la realización de mi Trabajo de Investigación para los cursos de doctorado²⁸. En concreto son los localizados en el tramo de valle que hay entre Argamasilla de Alba y Ruidera. No obstante, a pesar de este carácter parcial creemos que las conclusiones que hemos extraído del mismo pueden ser válidas para la práctica totalidad de los yacimientos de la zona de las Lagunas de Ruidera, dada la gran homogeneidad que presenta aquí el medio.

Este análisis muestra la existencia de un importante grupo de yacimientos que presentan una marcada desproporción entre los recursos potencialmente disponibles, sobre todo en las dos primeras zonas isócronas, a favor en unos casos del monte frente al resto de recursos - en algunos casos llega al 100% - y en otros a favor del secano. Otro grupo más reducido presenta un equilibrio entre monte y secano, siendo muy escasos los yacimientos con una presencia importante, aunque siempre muy relativa, del regadío como uso potencial.

A su vez, llama la atención el alto índice de solapamiento que presentan los territorios de explotación, sin duda fruto de la tendencia al agrupamiento que presenta el poblamiento, y que en muchos casos afecta a la zona isócrona de 15 minutos.

Ambas circunstancias permiten apuntar la posibilidad de la existencia de una diferenciación funcional entre los asentamientos. Esta diferenciación podría ser la explicación de que algunos de los yacimientos presenten desviaciones respecto a la norma de buscar emplazamientos con buen control visual sobre el fondo del valle. La razón sería la búsqueda de zonas con un buen potencial para el aprovechamiento agrícola, como así parecen confirmarlo los casos de Casa del Gavilán²⁹ y Huerta de Aguas-2 .

²⁸ Presentado en 1993 en la Universidad de Castilla-La Mancha, bajo el título de "El poblamiento de la Edad del Bronce en l Alto Guadiana".

²⁹ Como vimos con anterioridad éste es el yacimiento que más se desviaba de la media de distancia de los yacimientos al fondo del valle.

A modo de conclusión

Los diferentes aspectos tratados con anterioridad creemos que permiten establecer la existencia de una ocupación jerárquica del territorio en la zona de las Lagunas de Ruidera como reflejo de la existencia de un cierto grado de complejidad social entre las poblaciones de la Edad del Bronce de esta zona. Así lo indicarían la tendencia a un patrón agrupado y al control visual sobre el fondo del valle, el importante grado de fortificación que presentan la mayoría de los asentamientos, la jerarquización en el tamaño, así como la aparente diferenciación funcional de los asentamientos.

Esta complejidad social también vendría avalada por la presencia de algunos elementos que no se encuentran en la zona y que requerirían de la necesidad de intercambios para explicar su existencia en ella. Entre éstos cabe mencionar, la presencia de marfil y conchas de moluscos en la motilla del Retamar, cuya procedencia se encuentra muy alejada de la zona de estudio. Más próximos en cuanto a sus lugares de procedencia estarían el cobre³⁰, el sílex y los pulimentados³¹. También sería indicativo de la existencia de intercambios el fragmento de cerámica alóctono procedente del Poblado de Despeñaperros.

Ya vimos al analizar las características del proyecto que la hipótesis más aceptada para la aparición de la complejidad social era la adopción de un modelo de intensificación económica - policultivo mediterráneo -. La comparación de esta hipótesis con los resultados obtenidos parece indicar que ésta no es válida para la zona de las Lagunas de Ruidera, ya que son muy pocos los asentamientos que busquen lugares con un buen potencial para el aprovechamiento agrícola, siendo mayoritaria la predilección por lugares óptimos para el aprovechamiento ganadero. Por ello, la hipótesis que nosotros proponemos, a tenor de la información disponible hasta el momento es que la complejidad social estaría provocada por la adopción de un modelo de intensificación económica, pero que en lugar de estar relacionado con la agricultura, debió de estar basado en la ganadería.

Este modelo podría estar relacionado con la posibilidad, ya apuntada por otros autores (Harrison y Moreno, 1985) de la existencia de una trashumancia hacia las Lagunas de Ruidera en busca de pastos de verano. Esta posible trashumancia conferiría un gran valor estratégico a esta zona - no hemos de olvidar que se trata de un lugar con abundante agua en una zona relativamente árida -, encargándose las poblaciones asentadas en ella de ejercer el control tanto sobre los recursos, como sobre las vías de acceso. Ésta, pensamos que podría ser la explicación para la alta densidad de asentamientos documentada en la zona, así como para ocupación jerárquica del territorio.

³⁰ Este no parece que llegara trabajado a la zona, ya que se han encontrado restos de escorias en la motilla del Retamar (Colmenarejo et alii, 1988:88)

³¹ Recuperados en la excavación de la motilla del Retamar. No bastante llama la atención una pieza recuperada en Cerro Chicano cuya forma recuerda la de una pequeña hacha, pero que está realizada en arenisca, material procedente muy probablemente de la zona de Alhambra.

No obstante, queremos dejar constancia una vez más de que este modelo tiene un carácter provisional, que habrá que confirmar con los datos que puedan proporcionar las otras zonas del valle, cuyos usos potenciales están más inclinados hacia la agricultura para comprobar si el modelo continúa siendo válido. También hay que esperar a disponer de información para el Calcolítico en toda la zona, con el fin de analizar las características del poblamiento y los cambios acaecidos hasta llegar a la situación que aquí hemos presentado.

BIBLIOGRAFÍA

- CAPEL, J. (1987) <<Estudio mineralógico y geoquímico de sedimentos y cerámicas arqueológicas de algunos yacimientos de La Mancha>> Oretum, II (1986). Museo de Ciudad Real, págs. 55-156.
- CHAPMAN, R. (1991) La formación de las sociedades complejas. Crítica, Barcelona.
- COLMENAREJO, R.; GALÁN, C.; MARTÍNEZ, J. y SÁNCHEZ, J. (1988) <<La motilla de St^a María del Retamar (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)>> Oretum, III (1987). Museo de Ciudad Real, págs. 79-109.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1994) La Edad del Bronce en Cuenca. Serie Arqueología Conquense, 13, Diputación de Cuenca.
- ESCRIBANO, E.; OCAÑA, A. y GÓMEZ, A.J. (1995) <<Nuevas aportaciones a la Edad del Bronce en la cuenca alta del Guadiana>> Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995). Elche, 1996, págs. 109-116.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D.; GILMAN, A. y MARTÍN, C. (1994) <<La Edad del Bronce en La Mancha Oriental>> Actas del Simposio La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha (Toledo, 1990) . Diputación Provincial de Toledo, págs. 243-287.
- GALÁN, C. y SÁNCHEZ, J. (1994) <<Santa María del Retamar 1984-1994>> en SÁNCHEZ, J.; GALÁN, C.; CABALLERO, A.; FERNÁNDEZ, C. y MUSAT, M^a.T. (coord.) Arqueología en Ciudad Real. Patrimonio Histórico-Arqueología, 8, J.C.C.-LM, Toledo, págs. 87-110.
- GILMAN, A. y THORNES, J.B. (1985) El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España. Fundación Juan March, Madrid.
- GONZÁLEZ, J.A.; ORDOÑEZ, S. y GARCÍA DEL CURA, M^a.A. (1987) <<Evolución geomorfológica de las Lagunas de Ruidera(Albacete-Ciudad Real)>> Estudios Geológicos, 43, Madrid, págs. 281-284.
- HARRISON, R y MORENO, G. (1985) <<El policultivo ganadero o la revolución de los productos ganaderos>> Trabajos de Prehistoria, 44, págs. 51-81.
- LÓPEZ, F.J. y FERNÁNDEZ, M. (1994) <<El poblamiento de las Lagunas de Ruidera durante la Edad del Bronce>> Actas del I Simposio La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha (Toledo, 1990). Diputación Provincial de Toledo, págs. 365-374.
- MONTERO, I; RODRÍGUEZ, S. y ROJAS, J.M. (1990) Arqueometalurgia de la provincia de Toledo: minería y recursos minerales de cobre. Diputación Provincial de Toledo, Toledo.

NÁJERA, T. y MOLINA, F. (1977) <<La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las motillas del Azuer y Los Palacios (campaña 1974)>> Cuadernos de Prehistoria, 2. Universidad de Granada, págs. 251-302.

NIETO, G. y SÁNCHEZ, J. (1988) <<Bases para la sistematización de la Edad del Bronce de La Mancha>> I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, II (Ciudad Real, 1985). J.CC.C-LM, Toledo, págs. 221-227.

OCAÑA, A. y GÓMEZ, A.J. (ep) <<Prospecciones en el Alto Guadiana (Lagunas de Ruidera, Albacete). Nuevas aportaciones al conocimiento del Bronce final: el poblado de la Mesa del Almendral>> 3º Congreso de Arqueología Peninsular (Vila Real, Septiembre 1999).

OCAÑA, A., GUTIERREZ, C.; GÓMEZ, A.J. y SANGUINO, J. (ep) <Resultados preliminares del sondeo realizado en el sitio de Cueva Maturras>> Actas del XXIV Congreso Arqueológico Nacional (Cartagena, 1997).

PÉREZ, A. (1982) Neógeno y Cuaternario de la llanura manchega. Universidad Complutense de Madrid (colección tesis doctorales), Madrid.

RICO, M.T.; LÓPEZ, F.J. y SERNA, J.L. (1997) <<Arqueología>> en Parque Natural de las Lagunas de Ruidera. Ecohábitat, Madrid, págs. 245-278.

RUIZ TABOADA, A. (1998) La Edad del Bronce en la provincia de Toledo: La Mancha y su entorno. Servicio Publicaciones Diputación de Toledo, Toledo.

